

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE HUESCA

Joaquín Costa

Carpeta 108.24: A través de América

8 recortes prensa 1879-1885

4 h. mss. Joaquín

madre de improviso á que le diésemos de comer á su llegada á París, de paso para Niza.

Ella.—¿A qué viene eso? ¡Parece que tienes miedo de Semadrú!

El.—¡Yo! ¿yo miedo? Vaya, vaya... si fuera otro hombre. ¿No lo he de conocer después de treinta años de tratarlo? Es un buen chico, sí, pero lo que es valiente... perdone Vd. por Dios.

Ella.—Me lo figuraba; porque siempre está hablando de su valor.

El.—¿Cómo que es un embustero!

Ella.—¿Sabes lo que podíamos hacer?

El.—¿Qué?

Ella.—Comernos también la pechuga y decir que mi hermano acompañaba á mi madre.

El.—¡Otra cosa! Comamos también el lomo y diremos que con tu hermano venía su mujer.

Ella.—¡Convenido! pero no toquemos á las trufas.

(Momentos de silencio alterado solamente por el ruido que producen las mandíbulas al mascar.)

Ella.—¿Qué vino daremos á Semadrú para que roe el capón? Había pensado en ese añejo que tenemos.

El.—¿Estás leca? ¡No nos quedan más que seis botellas! Mejor es guardarlas para cuando tengamos gente de cumplido á comer.

Ella.—Pero me parece que Semadrú bien merece... El (interrumpiendo).—Entonces, si va á ser menester andar con cumplimientos con un camarada de toda la vida más vale no tener amigos.

Ella.—Sí; pero una copa de vino bueno siempre gusta.

El.—Buen caso hace él de tu vino; y con razón, porque hace mucho tiempo que el médico le tiene prohibido beberlo como no sea con agua.

Ella.—¿Cómo? ¡Pues si parece que está tan saludable!

El.—Lo finge... por vanidad; pues qué se pasa uno veinte años impunemente haciendo el calavera, sin que eso se pague tarde ó temprano?

Ella.—¿Quizás sea verdad! pero debo decirte que á mí no me ha dirigido nunca una palabra más alta que otra.

El.—Porque sabía que yo lo vigilaba! ¿Y á la de Rocamire? ¿No le ha hecho el amor á esa?

Ella.—Sí; pero estaba viuda.

El.—Eso es; y seguro de su impunidad la ha puesto en berlina, regalándole un aderezo de cinco mil francos.

Ella.—Cinco mil francos á esa muñeca de porcelana! ¡Y el día de mi santo! ¡á mí! ¡la mujer de un amigo!..

El.—¿De un amigo de hace treinta años!

Ella.—No me regaló más que una sortija de veinte luises.

El.—Oye, hija mia, ¿y si nos comiéramos otro pedacillo?

Ella.—¿La de Rocamire! ¡No se haría rogar mucho para los cinco mil francos!

El.—Si te digo que es un vanidoso y un egoísta! Estoy seguro que á estas horas todo el barrio sabe que nos ha regalado ese capón...

Ella (con rapidez).—Que no le ha costado nada.

El.—Si no fuera egoísta, ¿habría hecho eso con nosotros? Cuando se regala un capón, ¿acaso se dice «nos lo comeremos juntos,» sobre todo teniendo el estómago tan echado á perder como él? ¿Hazme el favor de decirme qué hubiera comido de haber venido esta tarde? Nada, una pizca. ¡Y para eso estropear un ave! Si no hubiese sido por él, el capón podía muy bien tirar hasta el domingo, día en que tenemos gente á comer, y en que nos podíamos haber dado tono presentando

AMISTAD CON TRUFAS

(DEL FRANCÉS)

El Sr. Semadrú, soltero y sin casa puesta, recibe un magnífico capón trufado y lo envía á los señores de Dubourg, amigo suyos desde hacia treinta años, á casa de los cuales va á comer los jueves.

El ave, colocada encima de la chimenea de la sala, ha ido poniéndose poco á poco en sazón, con gran contentamiento de marido y mujer, quienes cada media hora dan una vueltecita por allí para ver, relacionándose de gusto, los progresos de esa embalsamada gangrena que desarrolla la trufa.

¡Por fin llega el anhelado jueves!

Procédese al aliño del capón, que á las cuatro en punto es puesto á la lumbre.

En el momento preciso de ir á trincharlo, el matrimonio Dubourg recibe la siguiente esquela:

«Mis queridos amigos: Un negocio urgente me priva del gusto de ir á comer con ustedes. Mañana iré á que me den de almorzar; guardenme un alón del ave.

Suyo de verdad,

Semadrú.»

Al leer esto, ambos esposos exclaman á un tiempo:

—¿Le guardaremos todo el capón!

—Un amigo de hace treinta años!—dice la señora de Dubourg.

—¿A quien debemos nuestra fortuna!—añade el marido.

—¿Que nos ha dado cien pruebas de afecto!

—¿Que te ha salvado la vida!

Y uno y otro á dúo no cesan de exclamar:

—Sí, sí, le guardaremos todo el capón!

Pero este incidente desagradable ha quitado el apetito á los de Dubourg, que se sientan á la mesa y apenas prueban bocado. Aquella noche se fueron á la cama poco menos que en ayunas y después de hacer una piadosa peregrinación de despedida al aparador, donde habían colocado el ave.

A media noche el Sr. Dubourg, á quien el hambre no dejaba conciliar el sueño, observa á la luz de la mariposa que su mujer está también despierta.

El.—Pensaba en...

Ella.—Y yo también.

El.—¿La hueles?

Ella.—El olor de las trufas llega hasta aquí.

El.—¿Has cerrado bien la puerta? Porque si el gato...

Ella.—¡Jesús! ¡Me asustas! ¿Por qué no vas á ver? (El marido salta de la cama al suelo, vuelve á poco con el capón y lo coloca encima de la mesa de noche.)

El.—Ha sido más el susto que otra cosa. ¡Tuve sudores de muerte!

Ella.—¿Qué buena cara tiene!

El.—¡Ya lo creo! Y parece mejor, porque nos morimos de hambre.

Ella.—¡Por capricho, puesto que Semadrú nos ha dejado en libertad de disponer de él!

El.—Menos de un alón, que es por cierto el mejor bocado.

Ella.—Semadrú tiene buen gusto.

El.—Di más bien que es un glotón.

Ella.—Bueno; pero se contenta con un alón, siendo suya toda el ave.

El.—Sí... pero ello es que no la podemos tocar.

Ella.—¿Por qué no hemos de poder?

El.—¡Vaya, vaya! ¡Si conoceré yo á Semadrú! Con esos aires de buen muchacho, es susceptible como él sólo.

Ella.—No, no; estoy segura que no diría una palabra si nos comiésemos un muslo.

El.—¿Uno cada uno?

Ella.—Naturalmente.

El.—Entonces, habrá que decir que ha venido tu

amigo...

El.—De un amigo de hace treinta años!

Ella.—No me regaló más que una sortija de veinte luises.

El.—Oye, hija mia, ¿y si nos comiéramos otro pedacillo?

Ella.—La de Rocamire! ¡No se haría rogar mucho para los cinco mil francos!

El.—Si te digo que es un vanidoso y un egoísta! Estoy seguro que á estas horas todo el barrio sabe que nos ha regalado ese capón...

Ella (con rapidez).—Que no le ha costado nada.

El.—Si no fuera egoísta, ¿habría hecho eso con nosotros? Cuando se regala un capón, ¿acaso se dice «nos lo comeremos juntos», sobre todo teniendo el estómago tan echado á perder como él? ¿Hazme el favor de decirme qué hubiera comido de haber venido esta tarde? Nada, una pizca. ¡Y para eso estropear un ave! Si no hubiese sido por él, el capón podía muy bien tirar hasta el domingo, día en que tenemos gente á comer, en la mesa ese plato. ¡Te digo que es un egoísta! De treinta años á esta parte me ha dado un sin fin de pruebas de ello.

Ella.—Sin embargo, nos ha favorecido mucho.

El.—¡Ah! Sí... los cincuenta mil francos que nos prestó. ¡Todo para tener el derecho de meterse en nuestros asuntos! ¡Es tan curioso y tan impertinente!

Ella.—También nos buscó un buen comprador cuando vendimos la fábrica.

El.—¿Por qué? ¿No lo adivinas? ¡Por pura envidia! Temía que si seguíamos en el comercio nos hiciésemos más ricos que él. ¡Le gusta tanto echárselas de poderoso! (con ironía). ¡Poderoso! ¡Como gasta tanto!

Ella.—Sin embargo, los cinco mil francos de la Rocamire.

El.—Sí; pero todo eso es por satisfacer sus pasiones. Es un sátiro que concluirá mal; ese acaba casándose con una criada.

Ella.—De todos modos, es agradable á su edad verse así, tan... animado.

El.—Estoy seguro de que ha creído embromarnos no viniendo hasta mañana. Sin duda se figuraba que nos íbamos á estar bailando delante del aparador hasta que él llegase.

Ella.—Entonces es que cree que todos son tan tontos como él.

El.—Cierto, que no ha inventado la pólvora. Por cualquier broma se enfada; tiene poca correa. Y en asuntos de mujeres es un majadero... aunque sea una escoba con faldas... si le ponen una saya en el palo de un barco, es capaz de irse nadando detrás de él, de aquí á la China.

Ella.—La verdad es que nada bien.

El.—¿Por qué? ¿porqué el verano pasado salvó á uno que se estaba ahogando? ¡Vaya una cosa!

Ella.—Además...

El.—Sí, ya te veo venir; también tú eres de las que creen que le debo la vida. En primer lugar, no me ahogaba; creyó que me había ido á fondo por inexperiencia y se sumergió para buscarme; lo mismo hubiera hecho con cualquiera, porque en aquella época estaba para casarse, y quería deslumbrar á su novia con una medalla de salvamento de naufragos. Como si alguna muchacha quisiera casarse con un hombre que tiene la manía de levantarse á media noche para ir á sacar gente del agua!

Ella.—Pues creía sinceramente que le debías la vida.

El.—Aunque eso fuese, le devolví el favor aquel día que, estando en nuestra fábrica, se acercaba demasiado al engranaje de una rueda, y le grité; ¡cuidado!... conque estamos en paz.

Ella.—Sí, pero él se expuso por tí.

El.—¿Se expuso! ¿á que se expuso? ¿no estuve yo expuesto también... á que me llevasen á declarar al juzgado si le hubiese matado la máquina?

Ella.—Tienes razón; no había yo caído.

El.—Dame otro poquito de pechuga.

Ella.—Ya no hay más.

El.—Entonces este animalito no tenía más que los huesos y el pellejo.

Ella.—Ya no hay más que el alón que guardamos para Semadrú.

El.—Eso es sagrado!

Ella.—¡Inviolable! ¡es un depósito!

El.—Por eso mañana, si Semadrú no viene, depositaremos el alón en el Banco. Quiero que no pueda decir nada de nosotros. Es muy listo, y como sabe que tenemos muchos motivos de queja contra él, le dá coraje tener que estimarnos en lo que valemos. Por lo mismo andaré con cuidado, y si ha sido un lazo que nos ha tendido, se llevará chasco.

Ella.—¡Chasco!... chasco hasta cierto punto, porque si uno quisiera comerse el alón...

El (con serenidad).—No digas eso, Pelagia!

Ella.—Es una suposición,

A. R. P.
HUESCA

*Veinte años entre los indios, o las venganzas de un
cautivo*, novela original por D. José Castaño
Pose.

1885.

K

Es un estudio interesante, en que se pintan con gran colorido local y en forma muy amena las costumbres de los plantadores de la República Argentina y sus luchas con los indios.

La edicion está ilustrada con bellos grabados y honra el gusto artístico de la casa Gaspar.



GOBIERNO
DE ARAGON

La alquimia en España, por D. J. B.

~~tom. I, 1889~~ es R. de Luaces
catedrático de la Universidad de Oviedo.

t. I, 1889.

t. II, 1890 (lo cita Altamira en su Reserva
de Aft. de 1897 p. 247.)

niños huérfanos americanos abandonados

habe
habe

4 8 / 12
28

A. H. P.
HUESCA

Carta de América al Sr. de J. L. D. de
ste. Sus proyectos de formar una rep. de patrias unidas, y
v. ~~formar~~ América independ. un nación, ó por América
spanish con port. - y dirá: es generoso, dependido, ha hecho
mucho bien, fomenta la cultura usando sociedades, y: ~~con~~
ejerce la caridad en época de epidemia y previene á
los de una epidemia cuando en estrago; defiende á los pobres
graves; uno de los hombres llorosos dignos, alvedrigo; ~~los~~
pueblos que se proponen en tal ste? No lo sé: los que se
hacen y adoran, y ~~se~~ fundan en el grande speranzas:
aun. y ste lo y. buebe: un el consiente de i. tinidad de
hablar de él muy estenante. los pocos días, y reletienen
con un hombre de una refunda hipocresia, q. vive al
pueblo por ambancado y tinizante; un generosidad depend.
entendi por sistema al 100 por q. (i. el revés de Dios
se propone obras al 100 por)

A. R. P.
HUESCA

PÁGINAS LITERARIAS POR D. EVARISTO FOMBONA.
CARACAS, TIPOGRAFÍA DE VAPOR DE "EL COJO"—1884.

Contiene este libro (172 páginas en 4º) esmeradamente impreso en Caracas, y precedido del retrato del autor señor Fombona, notable escritor español, domiciliado en aquella capital, estudios muy bien elaborados sobre Isabel la Católica—Bolívar—Fray Bartolomé de las Casas, y La Religión de la Patria.

FIESTAS DE CARIDAD.

FUVO lugar el día ocho del corriente, en el Teatro Maldonado, el concierto promovido por las señoras D^a Hortensia L. de Suárez, D^a María S. de Coronado y el señor Síndico de los Asilos de locos, en beneficio de éstos. La concurrencia fué muy numerosa, y el programa se llevó á cabo con mucho lucimiento, tomando parte en el desempeño de él, las señoras Ana Ferro de Rodríguez, Dolores Pardo de Carrizosa, María Suárez de Coronado; las señoritas Ana de Brigard, Isabel Caicedo, Isabel de Mier, Leonor Tanco y María del Río; los señores Carlos y Eugenio Umaña S., un encantador coro de niños; varios alumnos del Colegio de D. Víctor Mallarino, que representaron un juguete cómico del señor D. J. Manuel Marroquín; y D. Roberto Mac-Donall, quien recitó un precioso poema sobre un asunto enlazado con el objeto de aquella fiesta, composición que esperamos ver próximamente publicada, y para entonces la juzgaremos detenidamente. La orquesta, á cargo de la Sociedad Musical, fué hábilmente dirigida por el señor Síndico.

Hubimos de lamentar la indisposición que privó á la bella señora D^a María de Sevilla de Cologan de tomar parte en el Concierto, como se había anunciado.

Esta fiesta, que habrá producido una buena suma en auxilio de los dementes de San Diego, es muy digna de aplauso, por el noble objeto que la movió y el lucimiento con que se efectuó.

En uno de nuestros anteriores números, de que dimos cuenta en uno de los nobres de San Vicente, de que fué promovida por D^a Teresa Tanco de Herrera y por D. Juan de Brigard, se verificó en la mañana del

mismo día, en el jardín de Santo Domingo. Aquella fecha ha sido, pues, de consuelo para los pobres y de bendiciones para sus benefactores.

Próximamente tendrá lugar la rifa del precioso álbum que con el mismo objeto, de auxiliar á los pobres de San Vicente de Paúl, obsequió el señor D. José A. Soffia.

Este álbum, que contiene sesenta y cuatro autógrafos de notables escritores, con los retratos de los respectivos autores, y otros muchos de señoritas colombianas, chilenas, peruanas, etc., será indudablemente muy estimado por su contenido, su objeto y su procedencia, y reportará considerable auxilio á los desgraciados.

Cuando esta rifa se haya verificado, reproduciremos los autógrafos que se nos han facilitado.

HONROSA ELECCIÓN.

Señor D. Alberto Urdaneta, Director del PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO.

Bogotá, 20 de Septiembre de 1884.

La Sociedad de Medicina y Ciencias naturales de esta capital, la cual tiene relaciones cada día más estrechas con el acreditado Instituto Smithsonian de Washington, fué encomendada por éste, hace ya algún tiempo, para elegir veinte nombres colombianos, notables en ciencias, y enviar la lista de ellos á Washington, antes del fin del corriente año, expresando los títulos académicos de cada uno, su especialidad y su dirección.

Creyéndose incompetente la Corporación para calificar los méritos científicos generales de nuestros compatriotas, dispuso que los miembros de número hicieran la elección, en votación secreta, escribiendo en cada papeleta veinte nombres de hombres distinguidos en ciencias físicas, naturales y médicas.

Se propone el Instituto Smithsonian formar un Directorio universal de hombres científicos, y en él quedarán incluidos los elegidos por la Sociedad. Es de lamentarse que el número reducido de veinte no permitiera colocar en la lista muchos médicos y naturalistas notables que tienen reputación merecida.

El sorteo se hizo por la Sociedad, en sesión ordinaria, el 18 del mes que cursa, y resultaron elegidos, por mayoría de votos, los siguientes señores, cuyos nombres se han colocado por orden alfabético:

NOMBRE.	TÍTULO.	ESPECIALIDAD.	DIRECCIÓN.
Andrés Posada Arango	Médico y Cirujano	Botánica	Medellín
Antonio Vargas Vega	Id. Id.	Fisiología	Bogotá.
Carlos Balen	Bachiller en ciencias	Zoología	Id.
Carlos Michelsen	Naturalista	Zootécnia	Id.
Evaristo García	Médico y Cirujano	Afecciones hepáticas	Cali.
Francisco Bayón	Id. Id.	Botánica	Bogotá.
Francisco Montoya	Naturalista	Química y Mineralogía	Id.
José M. Buendía	Médico y Cirujano	Obstetricia	Id.
Juan de D. Carrasquilla	Id. Id.	Agronomía	Id.
Liborio Zerda	Id. Id.	Química y Etnología	Id.
Luis Fonnegra	Id. Id.	Micrografía	Id.
Manuel Ponce de León	Ingeniero	Geografía	Id.
Manuel Uribe Ángel	Médico y Cirujano	Cirugía	Medellín.
Nicolás Osorio	Id. Id.	Patología	Bogotá.
Pío Rengifo	Id. Id.	Cirugía y Sifilografía	Nueva-York.
Rafael Nieto París	Ingeniero	Física y Mecánica	Bogotá.
Rafael Rocha C.	Médico y Cirujano	Anatomía	París.
Vicente de la Roche	Id. Id.	Sericicultura	Medellín.
Vicente Restrepo		Minería	Bogotá.
Wenceslao Sandino Groot	Médico y Cirujano	Botánica	Id.

Soy del señor Director atento S. S.

PEDRO M. IBÁÑEZ,

Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias naturales de Bogotá.

PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO.

1884
2304

CASA Y BODEGAS DE D. TOMÁS PARDO R., EN GIRARDOT.

La última página del presente número representa el interior de la casa de nuestro amigo D. Tomás Pardo R., en Girardot.

Ella, del tipo general de las casas de tierra caliente, es una de las más bellas y alegres que conocemos. En el primer plano del grabado aparece, á la izquierda, el departamento de habitación; á la derecha, el de las oficinas para el despacho de los negocios de comisión en que su dueño se ocupa, y en el fondo, á la izquierda, las bodegas para depósito de mercancías; pues sabido es que por Girardot, puerto sobre el Magdalena, se introduce y exporta gran cantidad de carga, y para el despacho de ésta ha fundado el señor Pardo su casa de comisión, una de las más arregladas y que mejores ventajas ofrece á los comerciantes.

El espacio que separa los dos principales departamentos es un pintoresco jardín, cuidadosamente sembrado de pequeños arbustos, que pronto serán frondosos árboles, de variedad de flores, parásitas, trepadoras y todo cuanto con prodigalidad produce el clima (28°).

Cuando el trabajo del día ha concluido; que ya se han retirado las recuas de mulas que constantemente invaden la plazoleta que da frente á las bodegas, trayendo ó llevando pesados fardos; los empacadores y arrieros han dejado de aturdir con sus constantes voces, y el sol insoportable en esa zona ha declinado, nada hay más agradable que el gozar de las últimas horas de la tarde en grata compañía, apurando una taza del mejor café en aquel bello sitio, respirando las frescas brisas del río que corre á poca distancia, brisas que impregnan el ambien-

te de jazmín, de azahar y mil otros aromas; bajo un cielo de profundo azul, á veces oscurecido por las quemadas de las rozas; en medio de esa continua agitación, rara armonía producida por las aves, los insectos, el río, el viento en las hojas del platanal y las canciones de los bogas. Una de esas escenas es la que reproduce el grabado, y al recordarla no hemos podido menos de hacer triste memoria de muchos de los que hace apenas meses, disfrutaron de la amable galantería del señor Pardo R., y cuyas manos ya no nos será dado estrechar: los unos, extranjeros, han vuelto á su país; otros, entre ellos Mr. Falconer, ingeniero constructor del Puente de Girardot, víctimas de la llamada fiebre amarilla, duermen bajo el suelo que vinieron á transformar con su civilizador esfuerzo.

Ultimamente un terrible incendio, producido por la inflamación de unas tantas cajas de dinamita, que, como por experiencia se sabe, con el excesivo calor, se prende sin producir explosión, redujo á cenizas las bodegas y algunas casas contiguas.

El señor Pardo R., incansable en el trabajo, se ocupa actualmente en reconstruirlas con mejores condiciones, y abrigamos la esperanza de que pronto la constancia y actividad repondrán con ventaja lo que el fuego destruyó, tanto allí, como posteriormente en la orilla opuesta del río, en el sitio denominado Flandes, donde tenían sus almacenes de mercancías los señores Restrepo y Mendoza.

Antonio de Navegny G.

GIRARDOT.



De fotografía de Racines.—Grabado por Barreto.

PAPEL PERIODICO ILUSTRADO.

A. R. P.
HUESCA

sobre la renovacion del Santo Cristo, y en el ábside el alboroto que hubo en el pueblo del Cardenal, cuando se dispuso llevar la santa imágen á la capital. Todo el resto de la capilla estaba pintado con elegancia. Los frescos de Ximeno son preferibles á sus pinturas al óleo.

Al ascender á primer director Ximeno, quiso el Gobierno que le sucediera como segundo D. Anastasio Echeverría, mejicano, célebre dibujante de la expedicion botánica de Moaño y Sessé, y cuya magnífica *Flora Mexicana* debe existir en Madrid; y segun asegura en su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* Humboldt, que la vió, sus dibujos de animales y de plantas podian competir con lo mejor que en este género ha producido Europa. El nombramiento de Echeverría para la Academia encontró dificultades que impidieron llevarlo á cabo.

La segunda causa á que Couto atribuye la decadencia de la pintura en Méjico, fué haberle faltado la ocupacion que le daba la Iglesia. Nació bajo sus alas, como hemos visto, en el siglo xvi, y la alimentó y sostuvo en los dos siguientes. Poco ó nada habian hecho por el arte el Gobierno y los particulares ántes de la ereccion de la Academia, más no lo necesitaban, porque los profesores encontraban sobrada ocupacion en templos, conventos, colegios; en fin, en todas las casas, en todos los establecimientos de comunidad, que casi sin excepcion eran eclesiásticos. La experiencia nos enseña que esto es lo que realmente hace florecer y prosperar la pintura, como las otras artes, sus hermanas; doquiera que han encontrado un teatro como el que en Nueva España tuvieron, se han desarrollado con holgura, porque allí es donde la competencia hace esforzarse al ingenio; donde los maestros se lucen ante el público, y donde éste á su vez puede alentarles con su voz y sus aplausos. La paga que da un particular por algun retrato de familia, que hunde luégo en su casa, y las pensiones y la proteccion que un gobierno concede á los alumnos en establecimientos de la clase de la Academia, son nada en comparacion de esotro para avivar y levantar el ingenio. Pero desde ántes de concluirse el siglo pasado, y en el primer decenio del presente, las comunidades religiosas dejaron de ocupar á los pintores: vino enseguida la revolucion y la serie de revueltas que á ella acompañaron. Nada notable nos queda de ese período, mas tampoco hay rastro de que se hubiese pedido

nada al arte durante él; así fué cayendo en inercia, que terminó en la muerte, y tal era la situacion de la Academia en 1845, en que empezó su restauracion.

La escuela actual de pintura de hoy no puede llamarse continuacion de la antigua mejicana. «Yo no encontré en Méjico—dice el señor Clavé—ninguna escuela buena ni mala, y empecé á enseñar á mis discípulos lo que habia aprendido en Barcelona y Roma, y segun los principios que habia podido formarme por mis propias observaciones y el trato con hábiles artistas en mis viajes por Italia, España y Francia. Jamás olvidaré entre ellos al insigne y venerable Overbeck, uno de los creadores de la actual escuela alemana, y quizá el primero que comenzó la reaccion contra las profanidades del Renacimiento. Respecto de pintores mejicanos, como no habia en la ciudad ninguna galeria ni cosa que se le pareciera, pasó tiempo para que fijáramos la atencion en ellos, hasta que se hizo en la Academia el primer ensayo de reunir obras suyas y clasificarlas. Por lo demas, espero que no se encontrará que hayamos perdido el tiempo comparando lo que es ahora la Academia con lo que era doce ó catorce años atras (1): cierto es que la proteccion que se le ha dispensado, y los auxilios con que se le ha acudido, merecen el nombre de regios. El soberano más dadivoso y más aficionado á las Nobles Artes, en igual tiempo, no hubiera hecho en Méjico más de lo que se ha hecho por este establecimiento, el cual entiendo que en las Américas no tiene hoy competidor; y en cuanto á la manera con que se trata y favorece á los alumnos, en Europa misma hay pocos que se le igualen.»

Dice el Sr. Couto, al terminar el *Diálogo*: «La historia de nuestra escultura habrá que tomarla desde Tolsa y Vilar para adelante. En lo de atras nada hay notable, si no es acaso algun trabajo de talla, como la hermosa sillería del coro de San Agustin. Pero respecto de la arquitectura no sucede lo mismo. Comenzando por las casas de habitacion, en Méjico se ha edificado en los tiempos pasados, si no con exquisita elegancia, sí con solidez, con holgura, y aún con cierta grandiosidad: las que poseia la familia del conde San Mateo Valparaiso, en las calles del Puente del Espíritu Santo y Primera de San Francisco, hoy *Hotel de Iturbide*, construidas—al

(1) Habla Clavé en 1840.

pechosas. Su menor defecto es el de apóvarse en hipótesis puramente gratuitas, tales como la prevision de desastres imaginarios imputables á libertad que no existe. Tales razonadores son, segun ellos mismos, hombres prácticos, inspirados por la experiencia. No pretendemos negar su experiencia, no; pero esa experiencia es, sin duda alguna, la experiencia de la reglamentacion arbitraria, del privilegio; y debemos recusarla al tratar de libertad. La experiencia no tiene autoridad sobre la razon sino cuando es libre; en cualquiera otro caso no lleva á la ciencia sino un testimonio incompleto, cuando no falso.

B. ESCUDERO.

Continuaré.

HISTORIA DE LA PINTURA EN MÉJICO

IV

Habia en la misma época bastantes profesores de pintura: Arnaez y Osorio, que han dejado algunas obras; José Paez, que pintó en 1764, en el claustro bajo del Colegio de misioneros de San Fernando, la *Vida de San Francisco Solano*, y del cual hay en el Colegio de San Ildefonso un lienzo que representa *La muerte de Santa Rosalla*. Aunque de dibujo incorrecto, su traza ó invencion es excelente, y prueba que era artista de ingenio y sensibilidad, si él la discurrió. Andres Islas pintó en 1773 un retablo de *San Juan Evangelista*, en la capilla de Aranzazu, de poco mérito.

De D. Mariano Vazquez hay en la Academia su retrato, pintado por él mismo; de don Andres Lopez, una *Verónica* que parece trabajada pelo á pelo, como si fuera miniatura, y posee la Academia; y en San Ildefonso, el retrato del benéfico D. Cayetano Torres, pintado en 1784. Estos dos artistas, y D. Manuel García, D. Roberto José y D. Rafael Joaquin Gutierrez, profesores de pintura, examinaron en 1787, con Bartolache, la *Imagen de la Virgen de Guadalupe*.

D. Manuel Carcanio, tercero de hábito descubierto de Santo Domingo, pintó una *Vida de la Virgen*; de figuras de tamaño natural, para el antecoro de aquel convento. Su

discípulo D. Joaquin de Vega sacó un retrato de él, que está en la Academia, y es una valiente pieza en su género, segun Couto. Don Joaquin Esquivel, aunque artista descuidado, dejó algun cuadro digno de estimacion entre los que pintó de la *Vida de San Pedro Nolasco*, para los claustros bajos del convento de la Merced. Trabajaba en 1797.

De D. José de Alcívar hay en la Academia un cuadro bueno de *San Luis Gonzaga*, y en la catedral de Méjico dos grandes lienzos que representan *La última cena* y *El triunfo de la fe*; son ambos de importancia y de singular belleza; debió pintarlos siendo ya muy viejo, pues tienen la fecha de 1799, es decir, cerca de cincuenta años despues de cuando acompañaba á Cabrera á estudiar y copiar la Virgen de Guadalupe; pero no se encuentra en ellos muestra alguna de debilidad senil.

La antigua escuela mejicana de pintura que vimos empezar en Baltasar de Echave, se cierra en Alcívar, el cual y Carcanio fueron tenientes directores de la *Real Academia de Nobles Artes*, fundada en 1785 por Carlos III, que señaló fondos para su conservacion. Apesar de la proteccion del Gobierno á la Academia, decayó completamente la pintura, lo cual atribuyó el Sr. Couto, en primer lugar, á la poco acertada eleccion en los maestros que se enviaron de España, que fueron D. Gines Andres de Aguirre, académico de la de San Fernando de Madrid, y D. Cosme de Acuña, primero y segundo director; éste se volvió á España al poco tiempo, pretendiendo que vinieran á ella los discípulos de la Academia, segun consta de las actas de sesiones de su Junta superior de gobierno. Aguirre estuvo trece ó catorce años, hasta su muerte, en Méjico; pero ni el ni Acuña dejaron en discípulos ni en obras nada digno de memoria.

En 1793 fué á reemplazar á Acuña D. Rafael Ximeno y Planes, educado en la Academia de San Carlos de Valencia, y quedó de primer director de pintura á la muerte de Aguirre. Fué artista de gran mérito, y descollaba en la gran pintura mural. Notabilísima es la de la cúpula de la catedral, que representa la *Asuncion de la Virgen*, y lo eran las de la magnífica capilla del Santo Cristo de la iglesia de Santa Teresa, que ya no existen, por haberse arruinado su preciosa cúpula en el gran terremoto de 7 de Abril de 1845, á los treinta y dos años de haberse abierto al culto la capilla. Habia pintado Ximeno en el dombo la historia que se refiere

sobre la renovacion del Santo Cristo, y en el ábside el alboroto que hubo en el pueblo del Cardenal, cuando se dispuso llevar la santa imágen á la capital. Todo el resto de la capilla estaba pintado con elegancia. Los frescos de Ximeno son preferibles á sus pinturas al óleo.

Al ascender á primer director Ximeno, quiso el Gobierno que le sucediera como segundo D. Anastasio Echeverría, mejicano, célebre dibujante de la expedicion botánica de Moaño y Sessé, y cuya magnífica *Flora Mexicana* debe existir en Madrid; y segun asegura en su *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* Humboldt, que la vió, sus dibujos de animales y de plantas podian competir con lo mejor que en este género ha producido Europa. El nombramiento de Echeverría para la Academia encontró dificultades que impidieron llevarlo á cabo.

La segunda causa á que Couto atribuye la decadencia de la pintura en Méjico, fué haberle faltado la ocupacion que le daba la Iglesia. Nació bajo sus alas, como hemos visto, en el siglo xvi, y la alimentó y sostuvo en los dos siguientes. Poco ó nada habian hecho por el arte el Gobierno y los particulares ántes de la ereccion de la Academia, mas no lo necesitaban, porque los profesores encontraban sobrada ocupacion en templos, conventos, colegios; en fin, en todas las casas, en todos los establecimientos de comunidad, que casi sin excepcion eran eclesiásticos. La experiencia nos enseña que esto es lo que realmente hace florecer y prosperar la pintura, como las otras artes, sus hermanas; doquiera que han encontrado un teatro como el que en Nueva España tuvieron, se han desarrollado con holgura, porque allí es donde la competencia hace esforzarse al ingenio; donde los maestros se lucen ante el público, y donde éste á su vez puede alentarles con su voz y sus aplausos. La paga que da un particular por algun retrato de familia, que hunde luego en su casa, y las pensiones y la proteccion que un gobierno concede á los alumnos en establecimientos de la clase de la Academia, son nada en comparacion de esotro para avivar y levantar el ingenio. Pero desde ántes de concluirse el siglo pasado, y en el primer decenio del presente, las comunidades religiosas dejaron de ocupar á los pintores: vino enseguida la revolucion y la serie de revueltas que á ella acompañaron. Nada notable nos queda de ese período, mas tampoco hay rastro de que se hubiese pedido

nada al arte durante él; así fué cayendo en inercia, que terminó en la muerte, y tal era la situacion de la Academia en 1845, en que empezó su restauracion.

La escuela actual de pintura de hoy no puede llamarse continuacion de la antigua mejicana. «Yo no encontré en Méjico—dice el señor Clavé—ninguna escuela buena ni mala, y empecé á enseñar á mis discípulos lo que habia aprendido en Barcelona y Roma, y segun los principios que habia podido formarme por mis propias observaciones y el trato con hábiles artistas en mis viajes por Italia, España y Francia. Jamás olvidaré entre ellos al insigne y venerable Overbeck, uno de los creadores de la actual escuela alemana, y quizá el primero que comenzó la reaccion contra las profanidades del Renacimiento. Respecto de pintores mejicanos, como no habia en la ciudad ninguna galeria ni cosa que se le pareciera, pasó tiempo para que fijáramos la atencion en ellos, hasta que se hizo en la Academia el primer ensayo de reunir obras suyas y clasificarlas. Por lo demas, espero que no se encontrará que hayamos perdido el tiempo comparando lo que es ahora la Academia con lo que era doce ó catorce años atras (1): cierto es que la proteccion que se le ha dispensado, y los auxilios con que se le ha acudido, merecen el nombre de regios. El soberano más dadivoso y más aficionado á las Nobles Artes, en igual tiempo, no hubiera hecho en Méjico más de lo que se ha hecho por este establecimiento, el cual entiendo que en las Américas no tiene hoy competidor; y en cuanto á la manera con que se trata y favorece á los alumnos, en Europa misma hay pocos que se le igualen.»

Dice el Sr. Couto, al terminar el *Diálogo*: «La historia de nuestra escultura habrá que tomarla desde Tolsa y Vilar para adelante. En lo de atras nada hay notable, si no es acaso algun trabajo de talla, como la hermosa sillería del coro de San Agustin. Pero respecto de la arquitectura no sucede lo mismo. Comenzando por las casas de habitacion, en Méjico se ha edificado en los tiempos pasados, si no con exquisita elegancia, sí con solidez, con holgura, y aún con cierta grandiosidad: las que poseia la familia del conde San Mateo Valparaiso, en las calles del Puente del Espíritu Santo y Primera de San Francisco, hoy *Hotel de Iturbide*, construidas—al

(1) Hablaba Clavé en 1830.

ménos aquélla— por el maestro veedor don Francisco Guerrero y Torres, despues de mediados del siglo pasado; la del conde del Valle y la del marqués de Guardiola, en la plazuela del convento de San Francisco; la de los herederos de Hernan-Cortés, en el Empedradillo, que sirve actualmente de Monte Pío; la del conde de la Cortina, en Tacubaya, y otras muchas de la ciudad, son dignas de magnates y señores principales. Respecto de edificios públicos, la Aduana, la Casa de Moneda, la antigua Inquisicion, hoy Colegio de Medicina; el de San Ildefonso, el de las Vizcainas, la Enseñanza de niñas, el convento de la Encarnacion, el Hospital de terceros, pertenecen al género de la gran edificacion, y muestran haber sido trazados y hechos por arquitectos de ciencia.

El Seminario de Minería, impropio tal vez para su objeto, es en sí mismo un elegante palacio, monumento del ingenio de Tolsa, y que adornaria la plaza de cualquier capital. Respecto de templos, la suntuosidad ha sido extrema; y averiguando los maestros que en ellos trabajaron, desde Alonso Perez Castañeda, que á principios del siglo xvii entendia en la montea y construccion de la Catedral, hasta D. Francisco Tres-Guerrás, el arquitecto del Cármen y el puente de Celaya, se formaria un catálogo honroso y distinguido. Aun en otro género, en la ingeniería civil, se acometieron entre nosotros obras verdaderamente gigantescas. Poco despues de la conquista, un pobre religioso franciscano, Fr. Francisco Tembleque, para surtir de agua dos distritos que carecian de ella, proyectó y llevó felizmente á cabo el notable acueducto de Zempoala, que es un monumento digno de la munificencia de un príncipe. Al entrar el siglo siguiente, Enrico Martinez ejecutó el canal de desagüe de Huehuetoca, practicando en la montaña del Sincoque un socavon (túnel dicen ahora, como si nuestra raza no hubiera tenido ni vocablo con que designar esta clase de obras) cubierto en lo interior con bóveda de mampostería, que en nuestros dias y en cualquier país se tendria por empresa de gran cuenta. Otras semejantes se continuaron sin interrupcion hasta el presente siglo, en que los consulados de Méjico y de Veracruz, á competencia, hicieron las dos carreteras que bajan á aquel puerto. Más corta la del segundo, como que principia sólo en Perote, acredita, sin embargo, en la cuesta de San Miguel y en el puente del Rey, la pericia de D. Diego García Conde,

que la dirigió. La del consulado de Méjico arranca en Toluca, atraviesa el monte de las Cruces y el de Rio-frio, cruza toda la mesa central de la cordillera, y va á buscar por Orizaba y Córdoba el descenso al mar. Algunas de las partes que en ella ejecutó el sabio brigadier de ingenieros D. Miguel Constanzó, como la sinuosa vía de las cumbres de Acultzon-go, es, sin hipérbole, obra de romanos. Señores, á quien se proponga escribir la historia de esta arte en Méjico, no le faltará materia, y ha de encontrar nombres dignos de memoria.»

Hasta aquí llegan las noticias que he tomado del *Diálogo* del Sr. D. José Bernardo Couto.

Agregaré algunas otras que creo verá el lector con interés. El arquitecto Tres-Guerras ántes citado probó con la construccion de la iglesia del Cármen de Celaya su talento y conocimientos en arquitectura, pintura y escultura. Obra suya es tambien la gran Alhóndiga de Guanajuato, tan tristemente célebre en la historia de la insurreccion del cura Hidalgo.

Tolsa, ademas de haber trazado el plan y dirigido la construccion del colegio de Minería, de que se ha hablado en las páginas anteriores, fundió en 1803 la estatua ecuestre colosal de Carlos IV, una de las obras más notables de su género en el mundo. Fué valenciano y profesor en la Academia de Méjico.

Otro arquitecto muy distinguido ha tenido Méjico en este siglo: D. Antonio Velazquez, mejicano, director de su arte en la Academia. Él construyó la magnífica capilla del Santo Cristo de la iglesia de Santa Teresa, de que se habló en las páginas anteriores; su cúpula, de precioso gusto, pero muy atrevida, sostenida por columnas al aire, cayó en el terremoto de que se ha hecho mencion ántes. Se habia abierto al culto el 9 de Mayo de 1813. Reedificó la cúpula, dándole más solidez que á la anterior, D. Lorenzo Hidalgo, alaves, arquitecto de gran mérito, individuo de la Academia de Méjico, que construyó tambien el suntuoso Teatro Nacional, segun el plan que él mismo trazó. Apesar de los pronósticos, hijos de la envidia de arquitectos extranjeros, no tuvo el teatro el más pequeño menoscabo en el terremoto de 7 de Abril de 1845.

En escultura se distinguieron:

Don José Antonio Villegas Cosa, natural de Puebla, contemporáneo del célebre pintor

Cabrera. Sus obras de gran mérito y más notables fueron una *Purísima Concepcion*, y las *Virgenes del Cármen y de la Merced*, en los conventos de estos nombres, en la ciudad de Puebla, donde ademas existian aún en 1853 muy buenas imágenes, debidas á su cincel, del *Salvador*, de *San José* y de otros santos.

Patiño Ixtolinque, indio, célebre escultor de principios de este siglo, profesor en la Academia; dejó varios trabajos muy notables.

Don Manuel Vilar, catalan, gran escultor, director de su arte en la Academia. Falleció en 1868, en Méjico, dejando algunas obras de gran mérito.

En grabado sólo se conoce á D. Jerónimo Antonio Gil, insigne profesor enviado á Méjico por Carlos III para abrir los troqueles de la moneda; grabó varias medallas muy apreciables, entre ellas una con motivo de la fundicion de la estatua de Carlos IV, de que he hecho mencion.

La restauracion de la Academia tuvo lugar en la segunda dictadura del general don Antonio Lopez de Santa Anna, que duró desde Setiembre de 1841 hasta Diciembre de 1844. Componian su Junta directiva en aquella época los señores D. Lázaro de la Garza, arzobispo de Méjico; D. Joaquin Fernandez Madrid, obispo de Tenagra, *in partibus*; D. José María Andrade; D. José Bernardo Couto; D. Honorato Riaño; D. Pedro José de Echeverría; don Joaquin Velazquez de Leon; D. Mariano Riva Palacio; D. Manuel Díez de Bonilla, y otros hombres amantes de las Bellas Artes y de patriotismo que se propusieron sacarlas del abatimiento en que habian caido, presididos por D. Francisco Javier de Echeverría, uno de los hombres más honrados, virtuosos é ilustrados de la República, cuyo busto, una de las mejores obras de Vilar, está colocado en el salon de sesiones de la Junta, por acuerdo unánime de sus individuos, en memoria de su digno compañero.

Acudió la Junta al general Santa Anna, que inmediatamente expidió un decreto—el 2 de Octubre de 1843—señalando sueldos de 3.000 pesos anuales á los directores de pintura y de escultura, y de 4.000 al de grabado: directores que habia de solicitar la Junta de entre los mejores artistas que hubiera en Europa. En el mismo decreto se mandaba que se pagaran los gastos de seis jóvenes que habian de estudiar los tres artes en Europa, y que la Junta propusiera al Gobierno los arbitrios necesarios para mantener la

Academia. Obtuvieron, por oposicion en Roma, las direcciones de pintura y de escultura D. Pelegrin Clavé y D. Manuel Vilar, catalanes, y la de grabado D. J. Bagally, inglés, hábiles artistas.

Propuso la Junta, y accedió Santa Anna, que se le diera para las atenciones de la Academia la renta de la lotería, completamente desacreditada porque no pagaba el Gobierno los premios, aunque sólo era de 6.000 pesos el mayor; mas apénas hubo pasado á la Academia, se puso en situacion de hacer un sorteo mensual, cuyo premio principal era de 20.000 pesos, con muchos otros menores, y dos anuales de á 50.000 el mayor; tal fué la confianza que inspiró la firma *Javier Echeverría* en los billetes.

Con los fondos producidos por la lotería, ademas de cubrir con profusion los gastos de la Academia, se mantienen ocho jóvenes, pues hay dos dedicados á la arquitectura. Algunos de los que han hecho allí sus estudios se han distinguido, especialmente en la pintura, y es de esperar que las Bellas Artes continúen progresando en un país donde hay notable disposicion para ellas en todas las razas, y deseo de aprenderlas.

F. DE ARRANGOIZ.

WILHELM MEISTER

PRIMERA PARTE

AÑOS DE APRENDIZAJE

Libro tercero.

CAPÍTULO IV.

Algunos atolondrados aumentaron, con su impertinencia y sus necesidades, los inconvenientes de esta malaventurada noche; se molestaban, se despertaban, se hacian toda clase de picardías. Cuando llegó el dia, aquello fué una serie de quejas contra el barón ese amigo que les habia engañado tan cruelmente y les habia pintado muy otro cuadro del orden y de la comodidad que debian hallar en el castillo. Pero cuál no fué su asombro y su alegría cuando apareció muy de mañana, seguido de algunos criados, el conde en persona; se informó de su situacion, y se

Los toltecas son la raza más antigua cuyo recuerdo haya
conserado el estudio en México. Precedieron a los aztecas. Estalla
ceros en el Norte, donde fundaron una gran nación y cultura
india. En 617 emigraron hacia el sur, pasando por Toluca (villa
del Señor) y después de un siglo de peregrinaciones, llegaron en 713
a Tlaxcala (Incapit). El reino de Tlaxcala 5 diócesis - Tlaxcala
384 años. Le da el nombre de 9 nombres (plolotz) p. 1. med. am. Tlaxcala
de los toltecas, después de haber dominado durante

cuatro siglos en la meseta (plateau) de Anahuac, de esta
region del país tan misteriosamente como habían venido.

Se supone que restos de la población emigraron al Yucatan,
al Chiapas y al Guatemala, donde dejaron como testimonio

de su grandeza las magnificas minas de Bolonque y
de Mitla. Tal fue el fin del pueblo tolteca. Ha empujado

de una civilización adelantada, cruenza de la guerra y
dedicada a la agricultura: a ella se debe el cultivo del

maíz, el maquey y del algodón. Descubrieron el oro y
la plata, y el modo de labrar la piedra preciosas.

Labian regular el tiempo. Humboldt dice que
los toltecas, tenían, en 648, un año solar más perfecto

q. el de los griegos y de los romanos. Profesaban el sabiduría
o el culto de los astros. Practicaban las artes, la pintura

y la escultura. Como los atetiquas su nombre, que
significa arquitecto, eran grandes constructores: edificaron

mucha población, principalmente Tula, Teotihuacan y
Chalchula: ellos en primera edificaron toda la pirámides

que se ha encontrado en la meseta de Anahuac, como lo
atestiguan las artes y utens. genéricos de p. re empuja

en un alq. ejemplo, en el museo nacional de México.
Cuenta de Jules Leclerc, vicepresidente de la
Soc. de Geogr. de Amel. Compt. rendus de la
Société de Géographie de Paris, 1884. n.º 16 (7 Nov.)

por lo tanto dichas medidas no pueden ménos de favorecer á los conservadores.

Fabra.

La Independencia de América

El último caudillo español en Chile

No há muchos dias una indigna asechanza de que fui objeto, me obligaba á redoblar las precauciones á virtud de las cuales, y á Dios gracias, me voy viendo libre de caer en las manos de los polizontes de mi ex-correligionario y amigo Sr. Villaverde.

No me he de quedar en el cuerpo con la historia de lo sucedido, porque, sobre ser curiosa y entretenida, encierra provechosa enseñanza de moral conservadora.

Contentaréme por ahora con esta somera indicacion, obligándome con los lectores de EL PROGRESO á referir en tiempo oportuno, que no hay mal que cien años dure, los episodios y trama de los hábiles manejos de la legion policíaca que para servicio de Villaverde y mio, todos ustedes contribuyen á pagar.

Mas dejemos ahora estas historias y vayamos al objeto de este artículo, que no es otro que dar cuenta á los aficionados á los estudios históricos, de un feliz hallazgo que debo á la necesidad en que me ví de huir precipitadamente de Madrid, hace muy pocos dias, para no caer en las redes que, con auxilio de dos muy principales caballeros (al parecer), me habia tendido el ex-jóven Villaverde.

Debía marchar por la estacion del Mediodía y me ofreció albergue en su domicilio una simpática y agradabilísima señora, amiga cariñosa de mi familia, que vive en punto muy á propósito para deslizarme tranquilamente desde su habitacion al citado ferro-carril.

Aunque me honra con su amistad há ya algun tiempo, no habia tenido el gusto de visitarla hasta la mañana en que tuve la fortuna de ser su huésped. Como debía permanecer en su casa hasta el dia siguiente, procuró con exquisito esmero y con solicitud cariñosa hacerme agradables, aunque sola su presencia es muy bastante para lograrlo, las horas que estuviera en aquella casa.

El piano, el armonium, que ambos toca diestramente su encantadora niña, alternaron con los libros y con una muy animada conversacion en el empeño de la dueña para distraer las largas y fatigosas horas de la ociosidad, interminables para quien constantemente las emplea en el trabajo asídúo.

En uno de aquellos agradables momentos en que, acudiendo á cuantos recursos pudieran servirme de distraccion, me enseñaba los lienzos que adornan las paredes de tan deliciosa estancia, fijé mi vista en el retrato de un general, de aspecto sério, mirada penetrante, la boca algo torcida, edad madura, rostro animado y expresivo, y rasgos generales en su fisonomía que revelaban, á través de aquellas líneas, condiciones de vivacidad y de carácter nada comunes.

El uniforme era de los buenos dias de nuestro adorable soberano el deseado Fernando VII, y excusado, por tanto, me parece describirle.

Al pié del retrato se leía:

«Excmo. señor mariscal de campo D. Antonio de Quintanilla.»

Confieso ingénuamente que jamás habia oído hablar de ningun general de aquel nombre, ni tenia presente en qué pudo haberse distinguido.

Como yo he sido siempre muy curioso y me tengo amor propio alguno, confesando lo que ignoro, que por cierto no es poco, pedí á la dueña de la casa noticias acerca del retrato de aquel bravo militar, porque, á no dudarlo, afirmó yo, debió ser un valiente.

Mi simpática amiga me refirió en breves palabras cuanto sabia acerca del padre de su señor esposo, de quien era el retrato, y nada notable me dijo de su vida y hazañas sino que habia pasado sus mejores años en América, que tenia la boca torcida de un balazo, y que era amantísimo de su hijo y temeroso de Dios.

taría un servicio á la Historia pátria dándole á luz.

Pedí la venia á mi encantadora amiga, y con su beneplácito voy á dar á conocer á los lectores de EL PROGRESO, los apuntes biográficos del general Quintanilla, último caudillo español en Chile.

Estoy seguro que me lo agradecerán por el deleite que me ha de causar su lectura; y poniendo término á este preámbulo, que bien quisiera alargar un poco con algunas reflexiones y noticias, dá comienzo á continuacion la biografía inédita de nuestro héroe.

ANDRES SOLIS.

19 de Junio de 1884.

EL
HUESCA

BIOGRAFÍA

del mariscal de campo

D. ANTONIO DE QUINTANILLA

ADVERTENCIA

Yo escribo mi biografía, porque es de moda que muchos generales den al público impresos las suyas, y que las redacten como si lo fueran por segunda persona, cuya certeza es inverosímil, atendiendo á que los más de los hechos que en ellas constan, solo pueden ser sabidos por los mismos interesados. Yo, sin embargo del interés que me pudiera resultar de ensalzar mis servicios, dire la pura verdad. No pienso darla á la prensa; porque, además del costo que me seria gravoso, observo que las obras de esta especie sólo son leídas por los interesados de la misma familia y algun otro amigo, que, si no lo es verdadero, sólo lo hace para criticar los hechos que en ella constan.

Madrid 9 de Setiembre de 1884.

A. Quintanilla.

Conforme á la hoja de servicios, á los documentos que se unen y á lo que dicen las historias que se han publicado sobre la revolucion y guerra de América, y particularmente á los hechos que recuerda mi memoria, pasando en todo con la verdad más imparcial, declaro que soy natural del lugar de Pamanes, provincia de Santander, hijo de padres nobles y honrados.

Yo fui dedicado por mis padres, despues de las primeras letras, al estudio de latinidad, siendo el pensamiento de ellos que algun dia fuese eclesiástico; pero no llamándome la vocacion á este estado, mi aplicacion al latin me era repugnante, y adelantaba muy poco, sin embargo que ya traducía regularmente los autores que se enseñaban en el Estudio de Solares.

En el año de 1802, y que aún no habia cumplido catorce años de edad, determinaron mis padres (vista sin duda mi poca aplicacion al estudio) remitirme á América en compañía de un tío mio, que, habiendo venido de Chile, regresaba al mismo reino. Mi contento por esta determ nacion fué grande; y como el objeto era dedicarme al comercio, hube de aprender aritmética, y en solo un mes adelanté tanto, que el maestro que me la enseñaba, no sabia más; por aquí infiero que yo era de una regular comprension, y se me señalaba la carrera que era de mi gusto y vocacion.

Sali con mi tío en la fragata «Esperanza», de Santander para Montevideo, el 25 de Julio de 1802. El viaje, además de largo (pues duró cuatro meses), fué penoso, y hubimos, por falta de viveres, tener que arribar á Fernambuco, en la costa del Brasil.

Llegado que hubimos á Montevideo, y despues á Buenos-Aires, pasamos á Chile, atravesando las trescientas leguas de pampas que median hasta Mendoza y las cincuenta desde este punto hasta Chile, atravesando la cordillera de los Andes.

En Santiago de Chile fui colocado de dependiente en una casa de comercio. Allí estuve un año próximamente, y mi aplicacion y honradez merecieron el aprecio, no solo de mi principal, sino tambien de otros comerciantes, que me hacían proposiciones para llevarme á sus almacenes, las cuales siempre reusé, porque estaba persuadido que mi crédito dependia en no variar de casa sin un motivo justo.

Habiendo muerto en la ciudad de Concepcion del mismo reino D. Juan Quintana, rico propietario y comerciante, natural de Penagos, dejó por heredera universal á una sobrina (po: no tener hijos), la cual casó con D. Juan Maza, que recientemente habia llegado allí, y que era pariente de dicho don Juan y primo de la expresada, natural tambien de Penagos.

tivo, fué el mismo cura que la dijo, con algunos otros oficiales del mismo batallon, en quien tenia toda su confianza, el cual se habia pronunciado en su cuartel. El cura que dijo la misa, despues del *Ite misa es*, sacó un par de pistolas que dejó en la sacristia, y dirigiéndose al gobernador, así como los demás revolucionarios, le intimaron á él y al ingeniero se entregasen presos; no obstante usaron la cortesia de conducirlos bajo de escolta á su misma casa ó palacio, como allí se llama la que habitan los gobernadores.

Como se ofrecian dificultades para remitir por tierra de los indios bárbaros á los presos y su escolta, aproveché la ocasion para ofrecer mi buque á la junta para conducirlos, así como la escolta, por mar á Concepcion. Fué aceptada con júbilo mi oferta, y yo tuve el mismo, porque podia librarme de la prision, que debian tener quizá muy larga y penosa, á estos dos jefes (aunque bien merecida por no haberla evitado); pero tenia la imposibilidad de no poder hacer por mi mismo lo que ordené hiciese el piloto de mi huque, pues que teniendo el cargamento en tierra era consiguiente que fuese confiado; así, pues, recibí los presos y una escolta de un oficial, de la confianza de la junta, y diez hombres de tropa, y previne secretamente al piloto aprovechase cualquier ocasion, poniéndose de inteligencia con los presos, para salvarlos, bien conduciéndolos á Chiloe, si el tiempo era favorable, ó á Lima, en otro caso: se efectuó lo primero. El buque, tan luego como salió del puerto, dirigió su rumbo á Chiloe, que estaba por las autoridades legítimas; el oficial y los soldados se marcaron, y cuando llegaron á Chiloe creyeron que era Talcahuano. Los presos fueron libres y el oficial y su escolta prisioneros.

Luego que llegó la noticia á Valdivia de la evasión de los presos, se amotinó el pueblo contra mí, considerándome causante de este hecho; pero, felizmente, el piloto, segun habiamos acordado, me escribió una carta llena de dicitos, manifestando que él habia obrado por sí y con conocimiento de los presos. Esta carta, que se leyó en la junta á vista del pueblo, les satisfizo en lo general; pero algunos de los más expertos bien creian que era valor entendido entre el piloto y yo. En fin, salí furtivamente de Valdivia despues de redondear mis negocios, y en un buque me dirigí á Lima, donde debí encontrar el mio.

Como mi buque no podia volver á Chile, hube de venderlo; esto, que me ofreció alguna pérdida y otros perjuicios, causaron bastante detrimento en mis intereses. El exgobernador y el ingeniero, despues de haber sido libres y conducidos de Valdivia á Chiloe y desde este puerto á Lima, se negaban á pagar los pasajes, exponiendo que no tenían con qué efectuarlo. Yo hube de presentarme personalmente al virey Abascal, quien les motejó su conducta como un acto de desagradecimiento, mandando que se me satisficiera la cantidad acordada con el piloto, por la Tesoreria, y con descuento de sus sueldos sucesivos, que fueron á ganar en el ejército de Quito, donde en la primera accion de guerra murió el gobernador, y el ingeniero, tambien ya en la clase de general, ha muerto en Barcelona.

Lo expresado hace conocer que yo, á pesar de ser un jóven entonces, de veintidos años, tenia atrevimiento no solo para vencer los obstáculos naturales, sino los que se rozaban con la política, y eran en bien de la nacion y el rey, siendo este principio de mi vida política un preliminar de lo que diré sobre lo militar.

Continué en mi comercio y viajes hasta el año de 1813 que volví á Concepcion de Chile, donde encontré cada vez más arraigado el gobierno revolucionario, de hecho independiente, aquel reino de la metrópoli. Yo, sin embargo, habia empleado en efectos del Peru mi capital de 10.000 pesos, y venian en el mismo buque que me conducia; pero registrados en cabeza de otro comerciante, y con una carta-orden del remitente para que los tuviese á mi órden, de cuyo modo los creia seguros; pero no sucedió así, como diré adelante, y culpo á mi poca prevision.

A los pocos dias de estar en Chile dispuesto para salir nuevamente para el Perú, por haberse así intimado por el presidente de la junta, con prevencion de no volver más allí. Se presentaron tres ó cuatro buques en el puerto de San Vicente, dos leguas de Concepcion y media de Talcahuano, con un ejército de dos mil hombres, procedente de Chiloe y Valdivia, compuesto de dos batallones del primero y uno del segundo, con dos brigadas de artillería al mando del brigadier de la real Armada, D. Antonio Pareja. Semejante suceso alarmó á los revolucionarios de la Concepcion, quienes para ope-

de aquel bravo militar, por el cual afirmé yo, debió ser un valiente. Mi simpática amiga me refirió en breves palabras cuanto sabía acerca del padre de su señor esposo, de quien era el retrato, y nada notable me dijo de su vida y hazañas sino que había pasado sus mejores años en América, que tenía la boca torcida de un balazo, y que era amantísimo de su hijo y temeroso de Dios.

Reanudé la lectura, que había suspendido antes de almorzar, y entre los diversos volúmenes que me ofrecieron, pues mi encantadora amiga conoce mi pasión por los libros, había un cuaderno de papel viejo sobre cuya cubierta se leía:

«**BIOGRAFÍA DEL MARISCAL DE CAMPO D. ANTONIO DE QUINTANILLA**, gran cruz del militar Orden de San Hermenegildo, pensionado, etcétera, etc.

Dedica esta biografía á su querido hijo don Antonio de Quintanilla Alvarez. — Año de 1860.»

El deseo de conocer algunos de los hechos del general, me movió á comenzar la lectura de sus Memorias, y confieso que la sencillez de su estilo, la sinceridad de su lenguaje y el interés de la narración, me obligaron á no dejar de la mano el curioso manuscrito hasta que hube terminado su lectura.

Me encontraba en presencia de uno de nuestros héroes ignorados de la guerra de la Independencia de América, de uno de aquellos valerosos capitanes que lucharon y pelearon, en el olvido y en el abandono por la integridad de la patria, sin acertar á darse cuenta cómo una nación tan grande y de tan brillante historia podía ser, no ya reñida, sino combatida por un puñado de rebeldes, por pueblos nuevos, por gentes de la misma raza, súbditos todos de un mismo rey.

Cuando escribió la historia de sus hechos, aún conservaba vivos los recuerdos de los cambios ocurridos en sus mocedades; mas, sin duda aleccionado por los tiempos, deja de entrar en consideraciones generales sobre hechos que no comprende, y se atiene únicamente á narrar con fidelidad y precisión cuanto se relaciona con su persona.

Quintanilla llegó á América, mozo aún, antes de estallar los primeros movimientos insurreccionales, y abandonando el comercio, á que se dedicaba, entra en las filas y desde subalterno llega á general, realizando hechos gloriosos que le convierten en uno de los más bizarros y gloriosos campeones de la integridad de los dominios españoles.

Su mérito principal le constituye su mando en la isla de Chiloé, que no abandonó sino casi al mismo tiempo que se rendía el Callao. La capitulación que firmó el gobernador de Chiloé, que mandaba un puñado de valientes, es honrosísima, y la tenacidad y perseverancia heroica con que defendió su pabellón, es sólo comparable con el desinterés y la abnegación heroica con que soportó una lucha tan prolongada sin auxilio de hombres ni de dinero, abandonado por la corte, entregado á sus propios recursos y sin haber percibido ni un solo real de sus sueldos en toda su carrera militar.

El espíritu audaz y aventurero de nuestra raza y las felices disposiciones para la guerra, en nadie tan cumplidamente se ponen de relieve como en el joven comerciante Quintanilla, que sin conocimiento alguno del arte del combate y sin noción la más leve de las ciencias auxiliares, se convierte en artillero, en marino, armando en corso barcos mercantes, en general defendiendo una plaza.

Bien es cierto que la lectura de su biografía produce hondísima impresión al contemplar á qué doloroso extremo había caído nuestra patria, la imperfección de los medios, la ausencia de conocimientos y la falta absoluta de recursos de todo género con que se sostuvo una de las guerras más desconocidas y heroicas del presente siglo.

El general Quintanilla no describe ni cuenta sino lo que presencié, y de ahí que su biografía no dé idea siquiera de la guerra que ardía en el continente americano; así, que nada dice de la insurrección del Perú, de Buenos-Aires, Venezuela, Méjico, Ecuador, Colombia, Santa Fé; ni aun refiere nada de lo ocurrido en Chile, sino en cuanto se relacionaba con sus hechos; mas así y todo, tiene su escrito un grande interés para los aficionados á estos estudios, y me ha parecido que pres-

siempre reuse, porque estaba persuadido de mi crédito dependía en no variar de casa sin un motivo justo.

Habiendo muerto en la ciudad de Concepción del mismo reino D. Juan Quintana, rico propietario y comerciante, natural de Penagos, dejó por heredera universal á una sobrina (por no tener hijos), la cual casó con D. Juan Maza, que recientemente había llegado allí, y que era pariente de dicho don Juan y primo de la expresada, natural también de Penagos.

Como este Maza no tenía conocimientos para manejar los asuntos del comercio y haciendas que eran de su mujer, me escribió instándome fuese á su lado; y, efectivamente, le fui útil llevando los libros, cuentas y correspondencia, y como todo esto sólo refluía en su beneficio, sin estipendio alguno para mí, porque no me parecía oportuno exigir sueldo, estando como me hallaba como uno de la familia, pensé que debía variar de situación, como efectivamente lo hice, solicitando se me diese por él y por otro pariente, D. Lorenzo Maza, una carta de crédito para su apoderado en Lima, D. Miguel Fernando Ruiz.

Sali para Lima con esta carta, y regresé á Concepción con efectos por valor de 5.000 pesos fuertes, y á partir utilidades con los que me habían acreditado ó afianzado.

No recuerdo á cuánto fueron ó ascendieron las utilidades, sólo sí que, continuando mi giro y viajes á Lima, iba aumentando el capital, y por consiguiente mi crédito con los comerciantes, llegando al extremo de haber tomado en compañía un buque que D. Juan Maza había mandado construir.

Mi situación de comerciante se aumentó con la de navegante en buque propio en compañía. Yo adquirí algunos conocimientos náuticos, y como capitán del buque hubo ocasión que sin piloto me dirigía á los puertos intermedios y Lima. En uno de estos viajes me hallaba en Concepción con mi buque, en el inmediato puerto de Talcahuano, cuando tuvo efecto la revolución de Chile.

En el año de 1810, como dejo dicho, me hallaba en Concepción, donde estalló una revolución, preliminar de la independencia que más adelante se publicó en el reino de Chile, como en los demás de América. En Concepción se formó una junta, depouiendo las autoridades establecidas por el gobierno español; y sabedor yo que por esta junta se había determinado la formación de otra en la plaza de Valdivia y que había salido un correo por tierra, atravesando por entre los indios barbaros que habitan en el intermedio desde Viebio hasta dicha plaza, y que debía tardar como ocho días en la travesía, así como también que iba la orden para deponer y remitir preso los revolucionarios al gobernador D. Alejandro Eagar y al ingeniero D. Miguel Atero, procedí á cargar con algunos efectos mi buque y salí precipitadamente con él para Valdivia.

Mi objeto era evitar el que se formase allí la junta revolucionaria y que se procediese á las prisiones indicadas por los revolucionarios. Este servicio, el de adelantarme á la llegada del correo dicho, no tenía otro objeto que hacer un servicio á la nación y al rey de España, no sólo considerándolo como un deber de buen español, sino también por vengarme de los ultrajes que los revolucionarios de Chile inferían á los españoles europeos, con dictorios y hechos punibles. Efectivamente, á los tres días de haber salido el correo portador de cartas á los revolucionarios de Valdivia, salí yo del puerto de Talcahuano bajo un viento Norte, que mas era un temporal, pero favorable para correrlo y entrar al siguiente día en Valdivia. Todos los navegantes y prácticos temían por una locura que saliese yo al mar bajo un temporal que podría hacer, si no tomaba la boca del puerto de Valdivia al día siguiente, bien por la cerrazón de la costa, ó por cogerme la noche sin entrar, perecería, ó sería, repasando la entrada, echado al Cabo de Hornos. Por fin entré al siguiente día, como dejo dicho, y presentándome al gobernador, le manifesté los motivos de mi precipitado viaje, el estado de la insurrección, la salida del correo que traía cinco días de viaje y que debía llegar antes de tres, las cartas que traía y sujetos á quienes se dirigían, instándole tomase prontas providencias para la seguridad de la plaza y de su autoridad y persona, así como la del ingeniero. El gobernador, que creyó este aviso exagerado y quizá inútil, sólo repuso que tenía una confianza plena en el batallón fijo de la guarnición; que allí no podía haber junta, porque, siendo el vecindario todo (con corta excepción) de militares que componían dicho batallón, estaba seguro serian despreciadas las órdenes de la junta de Concepción. En tal estado, y viendo que mis diligencias y buen deseo se frustraban, sin embargo de conocer que tendrían efecto las órdenes revolucionarias, me retiré y esperé los resultados.

Efectivamente, á los dos días, habiendo llegado el correo, que entró ocultamente, fué preso el gobernador y el ingeniero; y los que les prendieron, por cierto en la iglesia oyendo misa por ser día fes-

intimidado por el presidente de la junta, con prevención de no volver más allí. Se presentaron tres ó cuatro buques en el puerto de San Vicente, dos leguas de Concepción y media de Talcahuano, con un ejército de dos mil hombres, procedente de Chile y Valdivia, compuesto de dos batallones del primero y uno del segundo, con dos brigadas de artillería al mando del brigadier de la real Armada, D. Antonio Pareja. Semejante suceso alarmó á los revolucionarios de la Concepción, quienes para oponerse, sólo tenían el cuerpo de dragones de la Frontera y un batallón. Los realistas hicieron su desembarco, y después de alguna resistencia que presentó la guarnición de Talcahuano, fué este puerto tomado por la espalda; el ejército realista se puso en marcha sobre Concepción; los revolucionarios huyen para Santiago de Chile, y el batallón, y parte de los dragones, se adhieren y pronuncian por el rey. Entro Pareja en Concepción y yo me reúní, aunque simple particular, al ejército, antes de su entrada.

Consideraba yo tan seguro el dominio de la causa del rey y la nación en Chile con la venida de este ejército, y, particularmente, en Concepción, que no tuve embarazo en presentar la carta, por la cual se me acreditaba dueño en los efectos que, bajo cabeza de otro comerciante, se hallaban aun en las bodegas de Talcahuano; y en su consecuencia me fueron entregados, procediendo desde luego á su conducción y almacenaje en Concepción; mi estratagema fué descubierta, y la misma publicidad fué causa de perder todo mi capital.

(Continuará)

BOLETIN MEXICO

Servicio par...

La situ
variacion
presio
vada
del
tin
cio
bi
r

Bibliografía ^{H. P.}

BUESCA

Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América

Tal es el título con que ha comenzado á reimprimirse en Madrid, en elegantes tomos en 8.º, las obras de autores españoles de los siglos XVI y XVII, que se refieren á América, y que, á causa de lo raros que se han hecho los ejemplares de las primitivas ediciones, puede decirse que casi se hallan perdidas.

La *Colección de libros raros ó curiosos que tratan de América* merece ser adquirida y leída por los españoles y americanos que hablan nuestro idioma y pertenecen á nuestra raza.

En estos libros se incluirán obras que honren la biblioteca de anticuarios, historiadores, filósofos, literatos y bibliófilos.

Todas ellas formarán, en su conjunto, la historia de los habitantes del nuevo continente desde antes de su descubrimiento, dando idea exacta de las costumbres privadas, creencias religiosas y organización política de los pueblos indígenas, y describiendo al detalle las riquezas de sus diversas regiones, los productos de su suelo, la variedad de sus climas, su gigantesca flora, su fauna originalísima, sus grandes y caudalosos ríos, y sus gigantes montañas.

El editor se propone elegir, entre las obras que tratan del mismo asunto, aquellas que en menos páginas contengan mayor número de datos, y que por cualquiera causa se haya hecho muy difícil su adquisición.

Cada tomo costará de dos á cinco pesetas, según la extensión que tenga por exigirlo el texto, y la tirada será de un corto número de ejemplares.

El tomo primero, que hemos recibido, lo constituye la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, por Francisco Xerez, reimpresa según la primera edición, hecha en Sevilla en 1534.

El tomo segundo, que también obra en nuestro poder, lo forma el *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, por el padre Cristobal de Acuña, fielmente reimpresa esta obra de la edición original que se hizo en Madrid en 1641.

El volumen tercero, que se acaba de dar á luz, se intitula *Origen de los indios occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile*; y está escrito por el sabio doctor D. Diego Andrés Rocha, que vivió en la segunda mitad del siglo XVII, y desempeñó diferentes é importantes cargos, tales como fiscal, juez, alcalde del crimen y oidor en diversas partes de la América del Sur.

Los tomos sucesivos, según noticias, los formarán la rarísima obra intitulada *Historia del almirante D. Cristobal Colón*, que compuso en castellano su hijo D. Fernando Colón, cuya reimpresión será de suma utilidad á los hombres estudiosos.

La *Conversión del Piritu, de indios eumanagotos y patenques, con una explicación de los artículos de la Fé y sacramentos de la Santa Iglesia, en lengua de los indios del Piritu*, por el P. Matias Ruiz Blanco, y otras muchas obras que no han de ser menos raras ni de menos interés que las citadas.

En resumen, creemos que hoy, que con motivo del centenario del gran descubridor del Nuevo Mundo tanto interés inspiran las obras que se refieren á nuestras antiguas posesiones españolas, ha de ser recibida con agrado la *Colección de libros que tratan de América*.

Sociedad geográfica x

Anoche celebró sesión bajo la presidencia del señor general Arroquia.

31 de 86.

El Sr. Fernandez Duro leyó un interesante trabajo sobre los descubrimientos recientes hechos en Yucatan y Guatemala, rectificando las apreciaciones del viajero francés Mr. Desiré Charnay, y demostrando que las deducciones que este estima como fruto novísimo de su penetración, pasaban ya como corrientes, hace más de trescientos años entre los españoles, á quienes el referido Mr. Desiré califica de ignorantes.

Al propio tiempo, el Sr. Fernandez Duro hizo resaltar los trabajos y descubrimientos del inglés Mr. A. Mandslay, hallando las antiquísimas ciudades de Quiriqua, Tikal y Menché, deshabitadas y ocultas por la vegetación de luengos años, y en las que ha encontrado muchas curiosidades y detalles de importancia para el conocimiento de las antiguas civilizaciones americanas.

Habiendo visto que varios periódicos han reproducido algunos artículos publicados en nuestra hoja literaria, advertimos que en adelante usaremos del derecho que nos reconoce el art. 31 de la ley de propiedad literaria de 10 de Enero de 1879 que dice así

«Los escritos y telegramas insertos en publicaciones periódicas podrán ser reproducidos por cualesquiera otras de la misma clase, si en la de origen no se expresa, junto al título de la misma ó al final del artículo, que no se permite su reproducción; pero siempre se indicará el original de donde se copia.»

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUMARIO

La instrucción pública en la América española durante la época de los vireyes, G. REPARAZ.

Los clérigos de Madrid en el año de 1887, JUAN BOBADILLA.

Un caso práctico, L. BIDEAU.

La pesca de la sardina en Bretaña, EDUARDO ARAGON. *Bibliografía.*

La instrucción pública en la América

ESPAÑOLA DURANTE LA ÉPOCA DE LOS VIREYES

Solemos quejarnos frecuentemente de que la Historia de la colonización española en América haya sido escrita por extranjeros con excesiva severidad y notoria injusticia. Carece de fundamento la queja, puesto que se vuelve contra nosotros mismos, ya que ningún autor español ha tratado, aún en su conjunto, materia tan interesante a la luz de la crítica moderna. Documentos y trabajos parciales no faltan, antes bien su gran número ha de abrumar al que tenga arrojo para consultarlos; pero falta el Herculano, el Mommsen ó el Guizot, capaz de concebir la gran síntesis de todos ellos.

Mientras esto sucede, no dejan de publicarse juicios más ó menos exactos acerca de nuestra obra en América. Ni Robertson, ni Prescott, ni otros muchos historiadores de gran talla, las primeras autoridades en la materia precisamente, nos son muy favorables. Leroy Beaulieu, en su obra *De la colonisation chez les peuples modernes*, nos trata un poco rudamente, si bien es menester confesar que aduce razones y datos muy dignos de tenerse en cuenta. Mal que nos pese, su opinión es la admitida hoy por la generalidad de los autores y por el público que juzga.

En España se han hecho toda clase de esfuerzos para rehabilitarla, a pesar del padre Las Casas, que será siempre un poderoso argumento en manos de los extranjeros que nos acusan. Los escritores de la escuela ultramontana son los que más se han distinguido en esta empresa patriótica, sin duda porque de este modo esperan demostrar la superioridad de nuestros gobiernos antiguos sobre los modernos y las ventajas de la colonización a la española, esencialmente religiosa, sobre la colonización a la inglesa, esencialmente práctica, utilitaria y mercantil. Ardua es la tarea, sobre todo si se atiende al resultado de ambas colonizaciones, pero

Los colegios de Tunja, la Honda, Pamplona, Cartagena, Manpor y otras poblaciones.

La Universidad de San Javier, fundada en Panamá con el título de colegio en 1651.

El seminario de San Luis en Quito, fundado en 1594, y los colegios de San Pedro, Santa María y Santa Cruz. El colegio de Popayan, creado en 1640.

La Universidad titulada de Santo Domingo, creada en 1595.

Otras tres Universidades en el gobierno de Quito.

El colegio de San Máximo, de Santa Fé.

El de Antioquia, fundado en 1772.

El de Buga, fundado en 1773.

En la capitania general de Caracas menciona:

El seminario de Santa Rosa, creado en 1696 y convertido en Universidad en 1721.

El seminario de Mérida, fundado como muchos otros establecimientos de instrucción indicados, por los Jesuitas.

En el virreinato del Perú:

Siete colegios de jesuitas y de otras órdenes religiosas, y dos de monjas a los treinta años de fundada la ciudad.

Otros siete colegios en Cuzco en 1576, sin contar los que por entonces existían en Arequipa, Trujillo, Huancabelico, el Potosí, etc.

Una Universidad en Lima, titulada de San Marcos.

El consistorio de San Carlos en la misma capital, fundado en 1770.

El colegio del Príncipe, de la misma fecha.

El anfiteatro anatómico, creado en 1753.

Un colegio de niños expósitos, fundado en 1659.

La Universidad de San Antonio, en Cuzco.

El consistorio de San Bernardo, en la misma ciudad.

El de San Francisco de Asís.

El seminario conciliar de San Jerónimo, en Arequipa.

El del Salvador, en Trujillo.

La Universidad de San Cristóbal, en el obispado de Huamanga. Este obispado tenía además su correspondiente seminario.

En la capitania general de Chile:

El colegio del Rosario, fundado por tres misioneros dominicos en 1551.

El de San Miguel Arcángel y varias cátedras, fundadas por las órdenes religiosas hasta principios del siglo XVII.

Los colegios de Bucolemu y de San Francisco de Borja, fundados en Santiago por los jesuitas.

Dos seminarios creados en 1697 y 1698.

La Universidad de Santo Tomás, fundada en 1620 en Santiago.

La Universidad jesuita de la misma capital, titulada de San Miguel y creada por Felipe V.

Trece colegios de jesuitas, sin contar gran número de seminarios y otros establecimientos de enseñanza.

Los colegios de las comunidades de Santo Domingo y San Francisco.

La Universidad de San Felipe, también en Santiago, fundada en 1747.

En el virreinato de Buenos-Aires menciona:

Las escuelas de latinidad, artes y teología, fundadas en Córdoba en 1613, y la Universidad, fundada en dicha ciudad en 1627.

El colegio de Monserrat, también en Córdoba, y el de Loreto, creado en 1700 con la unión de los de San Javier y Santa Catalina.

La Universidad de Trinidad de Buenos-Aires y el

no dejan de publicarse juicios más ó menos exactos acerca de nuestra obra en América. Ni Robertson, ni Prescott, ni otros muchos historiadores de gran talla, las primeras autoridades en la materia precisamente, nos son muy favorables. Leroy Beauclieu, en su obra *De la colonisation chez les peuples modernes*, nos trata un poco rudamente, si bien es menester confesar que aduce razones y datos muy dignos de tenerse en cuenta. Mal que nos pese, su opinión es la admitida hoy por la generalidad de los autores y por el público que juzga.

En España se han hecho toda clase de esfuerzos para rehabilitarla, á pesar del padre Las Casas, que será siempre un poderoso argumento en manos de los extranjeros que nos acusan. Los escritores de la escuela ultramontana son los que más se han distinguido en esta empresa patriótica, sin duda porque de este modo esperan demostrar la superioridad de nuestros gobiernos antiguos sobre los modernos y las ventajas de la colonización á la española, esencialmente religiosa, sobre la colonización á la inglesa, esencialmente práctica, utilitaria y mercantil. Ardua es la tarea, sobre todo si se atiende al resultado de ambas colonizaciones, pero no por eso parecen desanimar en ella los que la han emprendido, y en verdad que han contribuido no poco á arrojar mucha luz sobre el particular, con algunos trabajos de detalle dignos de atención.

Entre los últimamente publicados, merece especial mención una erudita Memoria leída por el Sr. Rojo y Sojo, catedrático de Historia crítica de España en la Universidad de la Habana, ante el claustro de la misma, para inaugurar el curso de 1884-85, y que trata de las instituciones de enseñanza fundadas por los españoles en América. Tan interesante me ha parecido esta Memoria, tanto por la novedad como por la copia de datos que contiene, que no he podido resistir á la tentación de darla á conocer á los lectores, aun cuando no sea sino por medio de un brevísimo extracto.

Pretende en ella el Sr. Rojo y Sojo vindicarnos de una de las más graves acusaciones que como colonizadores se nos han dirigido: la de no haber llevado de la civilización y de la ciencia europea á los pueblos del Nuevo Mundo, sino una devoción inculta y ciega y una teología y filosofía trasnochadas.

Al efecto, enumera las Universidades, colegios é institutos de enseñanza de toda especie, fundados durante la gobernación de los virreyes.

En el virreinato de Méjico cita:

El colegio de Infantes, fundado en 1525, á los cuatro años de la conquista.

El de San Juan de Letran, fundado en 1529, para que en él se eduquen los hijos de los conquistadores.

El de San Pablo, creado en 1533, exclusivamente para los indios.

El de Santa Cruz, creado en 1536, también para los indios.

El de los jesuitas en 1572, donde se enseñaba filosofía, teología y bellas letras.

El colegio mayor de Santos, en 1573.

Los de San Ildefonso, del Cristo y de Zopozotlan, fundados por los jesuitas en 1575.

El seminario de Méjico, creado en 1544, casi al mismo tiempo que el colegio de San Ramon, y los seminarios de la Puebla, Chiapas, Oaxaca, Michoacan, Guadalupe, Durango, Linares y Sonora.

Los institutos de Puebla, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz y Tlahuanalco, todos gratuitos, fundados á partir de 1653 por los bellemitas.

El colegio de San Pablo, fundado en 1575, por los agustinos.

Los numerosos colegios de los fernandianos en Méjico, Pachuca, Querétaro, Zapepan, Guadalupe y Orizaba.

El de Monserrat, obra de los benedictinos.

Los colegios de San Nicolás de Mechoacan, de niños, de Guadalupe, y otros muchos de fundación particular.

Además de la Universidad de la capital, fundáronse otras en Chiapas, Guadalupe y Michoacan, una escuela de Minería, una academia de Bellas Artes y varios establecimientos para la enseñanza de la mujer.

En las capitánías generales, dependientes de dicho virreinato:

Una Universidad en Mérida, capital del Yucatán.

Otra Universidad en la capital de Guatemala, además de muchos colegios.

Otra en la capital de la capitánía de Santo Domingo.

Otra en la Habana, capital de la de Cuba, existiendo también los colegios de San Francisco de Sales, Santa Clara y el de Balen, creados en 1638, 1687 y 1793, respectivamente. Los jesuitas tenían un colegio, el de San Carlos, que más adelante se convirtió en Seminario.

En el virreinato de Santa Fé ó de Nueva Granada:

El colegio de Jesuitas, fundado en 1604, que pasó tiempos después á ser Universidad de San Bartolomé,

El de San Miguel Arcángel y varias cátedras, fundadas por las órdenes religiosas hasta principios del siglo xvii.

Los colegios de Buclemu y de San Francisco de Borja, fundados en Santiago por los jesuitas.

Dos seminarios creados en 1697 y 1698.

La Universidad de Santo Tomás, fundada en 1620 en Santiago.

La Universidad jesuita de la misma capital, titulada de San Miguel y creada por Felipe V.

Trece colegios de jesuitas, sin contar gran número de seminarios y otros establecimientos de enseñanza.

Los colegios de las comunidades de Santo Domingo y San Francisco.

La Universidad de San Felipe, también en Santiago, fundada en 1747.

En el virreinato de Buenos-Aires menciona:

Las escuelas de latinidad, artes y teología, fundadas en Córdoba en 1613, y la Universidad, fundada en dicha ciudad en 1627.

El colegio de Monserrat, también en Córdoba, y el de Loreto, creado en 1700 con la unión de los de San Javier y Santa Catalina.

La Universidad de Trinidad de Buenos-Aires y el colegio de San Carlos de la misma capital.

La Universidad de Chuquisaca y otros muchos establecimientos de instrucción.

El Sr. Rojo y Sojo da acerca de la historia y de la organización y resultados de todos estos colegios, escuelas, consistorios y Universidades, detalles preciosos, que siento no poder reproducir, y mencione algunos centros de saber que por brevedad he omitido, aludiendo además á otros muchos menos conocidos que los mencionados.

Me guardaría muy bien de exigir á una Universidad del siglo xvii un programa á la moderna; pero esto no obsta para que encuentre exagerado el desarrollo que á la teología y á todas las ciencias filosóficas se dió en las que España fundó en América. Falta también saber si en realidad era útil la creación de dos y de tres Universidades en una sola capital, como sucedía en Santiago de Chile, por ejemplo.

La fundación de grandes ciudades, donde se hallaran reunidas todas las comodidades de la vida culta de entonces, fué uno de los rasgos característicos de la colonización española. Méjico, Lima, Quito, eran á los pocos años de la conquista grandes capitales, con palacios magníficos, audiencia, arzobispados y otras instituciones análogas que mantenían millares de empleados.

El aumento de aquellas y otras poblaciones no estaba en relación con el número de inmigrantes que España enviaba. Contra la opinión general, que atribuye en primer término la despoblación y decadencia de nuestra patria á la emigración á América, afirmo sin vacilar que hoy esa emigración es mucho mayor que en época alguna de los siglos xvi, xvii y xviii. Esto, aparte de que me parece muy difícil de demostrar que la emigración despueble ningún país. Así, pues, casi todos los españoles residentes en América habitaban las grandes ciudades y vivían de empleos, cuando no se dedicaban á la vida monástica ó se entregaban á la holganza, como sucedía con los ricos, que se limitaban á gozar de su fortuna sin cuidarse de empresas comerciales.

Resumiendo, he de consignar que si bien estoy conforme con el Sr. Rojo y Sojo en que la administración virreinal ha sido juzgada con demasiada severidad, no lo estoy tanto en cantar sus excelencias; que si se hizo algo y aun mucho por llevar á América la ciencia de Europa, fué no poco para ello, y sobre todo, amplitud de espíritu, no consintiendo que atravesaran el Atlántico la mayor parte de las ideas predominantes ya en el siglo xviii en las principales Universidades de Europa, lo cual no extrañará á quien conozca el estado de la ciencia peninsular desde 1650 á 1750; y que aparte de algunos puntos de vista parciales, que considero equivocados, su Memoria es un trabajo notable, interesantísimo, que revela un profundo estudio de la historia de la instrucción en la América española, y que ha de ser muy útil á cuantos en cualquier sentido se ocupan de esta cuestión.

G. REPARAZ.